Naciones Unidas S/PV.8587



Consejo de Seguridad

Septuagésimo cuarto año

Provisional

8587ª sesión

Viernes 26 de julio de 2019, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Meza-Cuadra	(Perú)
Miembros:	Alemania	Sr. Heusgen
	Bélgica	Sra. Van Vlierberge
	China	Sr. Wu Haitao
	Côte d'Ivoire	Sr. Moriko
	Estados Unidos de América	Sra. Norman-Chalet
	Federación de Rusia	Sr. Safronkov
	Francia	Sr. De Rivière
	Guinea Ecuatorial	Sr. Sipaco Ribala
	Indonesia	Sr. Djani
	Kuwait	Sr. Alotaibi
	Polonia	Sr. Lewicki
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Pierce
	República Dominicana	Sr. Beras Hernández
	Sudáfrica	Sr. Mabhongo

Orden del día

La situación en el Afganistán

19-23114 (S)







Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

El Presidente: De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a la representante del Afganistán a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a las siguientes ponentes: la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y la representante de la sección del Afganistán de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, Sra. Jamila Afghani.

La Sra. Afghani participa en esta sesión por videoconferencia desde Kabul.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo dar una cálida bienvenida a la Vicesecretaria General, Excma. Sra. Amina Mohammed, a quien cedo la palabra.

La Vicesecretaria General (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado la sesión de hoy sobre la mujeres y la paz y la seguridad en el Afganistán y agradezco al Consejo su constante compromiso en torno a esta cuestión.

Permítaseme comenzar expresando mis profundas condolencias al Gobierno y al pueblo del Afganistán por los horrendos ataques que tuvieron lugar ayer. Los ataques indiscriminados en los que pierden la vida mujeres y niños constituyen una afrenta a nuestra humanidad y un crimen con arreglo al derecho internacional humanitario. Las Naciones Unidas apoyan a los afganos en su labor en pro de una paz y una seguridad duraderas.

Esta semana regresé de una visita al Afganistán, que realicé junto con la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y las Directoras Ejecutivas de ONU-Mujeres y del Fondo de Población de las Naciones Unidas. Esta fue la tercera visita de este tipo, tras las visitas a Nigeria y la República Democrática del Congo en 2017, y al Chad, el Níger y Sudán del Sur el año pasado. Nuestro objetivo era evaluar y aprovechar los progresos realizados desde que el Secretario General visitó el Afganistán hace dos años y examinar el apoyo que las Naciones Unidas prestan en favor de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Expreso mi sincero agradecimiento al Gobierno y al pueblo del Afganistán por su hospitalidad y por sus sólidas y constructivas aportaciones. Doy las gracias a los miembros de la comunidad internacional que nos dedicaron tiempo al reunirse con nosotras y transmitirnos sus aspiraciones mientras estuvimos en Kabul. Agradezco al sistema de las Naciones Unidas en el Afganistán por defender nuestros valores en un contexto de alto riesgo.

Durante nuestra visita, tuvimos el privilegio de mantener conversaciones con Su Excelencia el Presidente Ashraf Ghani, Su Excelencia el Jefe del Ejecutivo, la Primera Dama y otros altos dirigentes y expertos religiosos. Realizamos una visita de campo a la provincia de Bamiyán y hablamos con un gran número de extraordinarias mujeres líderes y responsables de la toma de decisiones, muchas de ellas jóvenes, que trabajan en organizaciones de la sociedad civil, en el sector de la seguridad, como empresarias o como trabajadoras de la salud.

Las mujeres afganas han pagado un alto precio durante el conflicto que ha afectado a su país durante la mayor parte de los últimos cuatro decenios. Bajo el Gobierno talibán, las mujeres y las niñas no tenían acceso a la educación o a los servicios de salud ni a la protección contra la violencia extrema, ni podían participar en la vida política o pública. En los últimos 18 años se han registrado avances significativos. Las mujeres ocupan puestos de responsabilidad en los Ministerios de Defensa, Relaciones Exteriores e Interior. Alrededor del 27 % de los funcionarios de la administración pública son mujeres, y hay mujeres que ocupan cargos de alcaldesas y de gobernadoras provinciales.

En septiembre está previsto que se celebren unas elecciones cruciales, y la Comisión Electoral Independiente y la Comisión de Quejas Electorales están dirigidas por mujeres. Es vital para la legitimidad del sistema político que todos los interesados —incluidos el Gobierno, los dirigentes políticos, los candidatos y los partidos— contribuyan a crear un entorno propicio para un proceso electoral digno de crédito. Me consta que, a su debido tiempo, la Secretaria General Adjunta DiCarlo hablará con más detalle sobre esta cuestión.

Como ayer volvimos a constatar, el conflicto continúa en el Afganistán. En 2018 se produjo el mayor número de bajas civiles en el país desde que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán comenzara a registrar datos en 2009. En los primeros cinco meses de este año, más de 100.000 personas se

desplazaron a causa del conflicto, y sabemos que el desplazamiento aumenta el riesgo de violencia por motivos de género en todas las zonas. Se reciben informes de que, en las zonas donde los talibanes han recuperado el control, se producen asesinatos por motivos de honor, lapidaciones y otras infracciones de los derechos de las mujeres. Urge alcanzar la paz, la seguridad y la estabilidad económica.

Durante nuestra visita, escuchamos un firme llamamiento de las mujeres afganas en favor de la paz, pero de una paz en la que se protejan los derechos que tanto les ha costado conquistar y no se retroceda en los logros ya alcanzados. Todas las mujeres con las que hablamos anhelan una paz inclusiva centrada en las mujeres y —me atrevería a señalar a este respecto— en las víctimas y los supervivientes a lo largo de los años. Las mujeres afganas, al igual que las mujeres de todo el mundo, deben participar en las decisiones que afectarán a su futuro. En Bamiyán, fuimos testigo de la increíble labor de remoción de minas que, con el apoyo de las Naciones Unidas, realizan las mujeres, quienes arriesgan la vida junto a los hombres a fin de brindar seguridad a sus comunidades.

La inclusión de las mujeres y las niñas no solo es lo correcto sino que es además la única manera en que se puede lograr una paz duradera. Como nos dijo una mujer: “Es una ilusión si piensas que vas a sacrificar los derechos de las personas y a tener una paz real”. Lograr paz sostenible tomará tiempo y esa paz deberá incluir a todo el país, a las mujeres y a las víctimas. Crear una cultura de paz significa enfrentar las violaciones y divisiones del pasado. El país necesita pasar página.

La inclusión y el consenso también son esenciales para obtener el mayor dividendo posible de la paz, beneficiando a todos los componentes de la economía y a todos los sectores de la sociedad. Debemos seguir apoyando a los afganos en el restablecimiento de la confianza entre las comunidades y en la lucha contra el estigma y la discriminación por motivos de género, etnia o diferencias regionales.

El Afganistán ha logrado grandes progresos para las mujeres desde la caída de los talibanes. Más de 3 millones de niños y niñas han regresado a la escuela, y hoy día 9 de los 11 millones de niños y niñas afganos están matriculados. Las inversiones en la reducción de la mortalidad materna están salvando miles de vidas. La mejora de la infraestructura y el suministro de energía están conectando las zonas más remotas con las oportunidades económicas nacionales, incluidas las exportaciones a los países vecinos. Lo vimos en Bamiyán, donde un hospital provincial presta atención gratuita de primera clase a la población de Bamiyán y de las zonas vecinas. Esto es posible gracias a la innovadora asociación entre el Gobierno y la Fundación Aga Khan.

El Afganistán ha hecho más para impulsar el liderazgo de las mujeres que muchos países que cuentan con más recursos. Las mujeres, en particular las jóvenes, se están alzando para reclamar el lugar que les corresponde en todos los ámbitos de la sociedad, y muchas de ellas son simplemente inspiradoras. Un empresario, que ha creado cientos de puestos de trabajo para mujeres en una fábrica y un mercado, me dijo: “Cuando empoderamos a una mujer, empoderamos a una generación”.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es muy prometedora para la vida de los afganos en todo el país. Veinticuatro organismos de las Naciones Unidas trabajan en asociación estratégica con el Gobierno en cuestiones que van desde la seguridad alimentaria y el agua potable hasta el estado de derecho, a menudo poniendo en peligro la vida de su personal. La reforma del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo está permitiendo que nuestro equipo en el país trabaje de manera más integrada que nunca, en respuesta al llamamiento del Presidente para que sea más eficaz, más eficiente y responda mejor a las prioridades de los países.

El logro del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 5, relativo a la igualdad entre los géneros, será esencial para garantizar que las mujeres tengan acceso a la educación, la atención de la salud y el trabajo decente, así como que estén representadas en todos los ámbitos de la sociedad y en todos los procesos de adopción de decisiones políticas y económicas, incluso en el Gobierno, y particularmente en las negociaciones de paz. El ODS 16, relativo a la paz, la justicia y la creación de instituciones fuertes, también será esencial para celebrar elecciones libres, justas y creíbles, fomentar la confianza en las instituciones del Estado y facilitar la reconciliación y la reintegración de los excombatientes después de la firma de cualquier acuerdo de paz.

A corto plazo, 6,3 millones de personas necesitan ayuda humanitaria urgente en todo el Afganistán. Estamos a mediados de año y el plan de respuesta humanitaria solo está financiado en un 27 %. Debemos aumentar el nivel de urgencia para proporcionar apoyo y protección inmediatos a las personas desplazadas y a las más necesitadas.

El Afganistán se encuentra en una encrucijada importante. Acogemos con beneplácito el compromiso del Gobierno con la paz y la defensa de los derechos democráticos

de todos los afganos, que en los últimos decenios han sufrido de una manera inimaginable. Las mujeres afganas desempeñan un papel fundamental en la creación de comunidades pacíficas e inclusivas en las que existan oportunidades para las mujeres, las niñas, los hombres, los niños, las personas con discapacidad, y las víctimas y supervivientes del conflicto. Ellas necesitan y merecen el apoyo de todo el sistema de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional para poder aprovechar los avances logrados y simultáneamente mantener la paz.

Las voces de las mujeres, sobre todo las voces de las víctimas deben escucharse en el marco del proceso de paz y más allá. Me complace decir que estamos considerando realizar una inversión significativa que tiene como objeto prevenir y poner fin a la violencia contra las mujeres en el Afganistán por medio de la iniciativa Spotlight que impulsamos de manera conjunta con la Unión Europea.

Durante nuestra visita, mis colegas y yo constatamos que existen grandes razones para la esperanza. Partimos rebosantes de optimismo en cuanto a que habrá un futuro mejor para el Afganistán y su admirable pueblo.

Insto al Consejo a hacer todo lo que esté a su alcance para ayudar a los afganos a hacer realidad sus esperanzas y aspiraciones de tener paz, estabilidad y prosperidad duraderas.

El Presidente: Agradezco a la Sra. Mohammed su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): Este es un año importante para el Afganistán, ya que la población celebra el centenario de su independencia. Como acaba de subrayar la Vicesecretaria General, el país se encuentra en una coyuntura crucial en la que se presenta una oportunidad sin precedentes para lograr la paz. A la vez que hay varias iniciativas en curso, solo faltan nueve semanas para las elecciones presidenciales.

Permítaseme poner brevemente al Consejo de Seguridad al corriente de los acontecimientos políticos ocurridos desde que el Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Tadamichi Yamamoto, informó al Consejo el 19 de junio (S/PV.8555). En primer lugar, me referiré a las elecciones. Nuestro mensaje al pueblo afgano es el siguiente: las próximas elecciones presidenciales, previstas para el 28 de septiembre, deben ser creíbles y celebrarse a tiempo. Nos complace poder prestar una vez más asistencia técnica para la celebración de las elecciones.

Me complace informar de que la Comisión Electoral Independiente ha realizado progresos constantes en la preparación de la votación. Durante nuestra reciente visita me reuní con miembros de esa Comisión y de la Comisión de Quejas Electorales a fin de recibir información actualizada sobre sus planes y conocer sobre las dificultades que aún enfrentan. Además de un amplio equipo de apoyo técnico cuyos integrantes están insertos en ambos órganos electorales, las Naciones Unidas también han enviado a dos miembros sin derecho a voto a cada Comisión. Se trata de experimentados excomisionados electorales procedentes de Bulgaria, Ghana, Kenya y Nepal, a los que se les ha encomendado asesorar a las Comisiones. Los comisionados afganos fueron nombrados mediante un proceso consultivo en el que participaron los partidos políticos, la sociedad civil y los candidatos presidenciales.

En cuanto a los progresos realizados, ya está listo un presupuesto electoral de 149 millones de dólares. El Gobierno se ha comprometido a cubrir una parte sustancial de ese presupuesto, a saber, 90 millones de dólares, y la comunidad internacional ha prometido aportar los restantes 59 millones.

Acaba de concluir el proceso de actualización del registro de votantes. Más de medio millón de afganos se han registrado, de los cuales alrededor del 36 % son mujeres. Esta es la primera vez que los ciudadanos tienen la oportunidad de revisar y corregir la lista de votantes de 2018. La Comisión Electoral Independiente anunció una cifra preliminar de 9,6 millones de votantes registrados para las próximas elecciones. La Comisión Electoral Independiente también está trabajando para implementar la verificación biométrica de los votantes y la tecnología de transmisión electrónica de resultados. Si se implementan con éxito, la Comisión introducirá un nivel adicional de lucha contra el fraude y abordará los problemas postelectorales concretos observados en 2018.

Ya concluyó la evaluación del estado de la seguridad en más de 5.000 centros de votación. También se están adoptando medidas de seguridad para el período de la campaña. Sin embargo, la seguridad ha sido una preocupación constante en las elecciones afganas, pues a menudo afecta el ejercicio del derecho al voto, sobre todo de las mujeres y de quienes viven en zonas muy inseguras. Exhortamos al Gobierno del Afganistán y a la Comisión Electoral Independiente a que durante el proceso presten atención a la seguridad de todos los votantes, incluidas las mujeres.

Antes de la campaña, comenzando este fin de semana, la Comisión Electoral Independiente también

emitió cartas de acreditación para los representantes de los candidatos presidenciales. Actualmente hay 18 candidatos presidenciales, tres de los cuales tienen mujeres como candidatas a la vicepresidencia en sus listas.

A pesar de los progresos realizados, sigue habiendo problemas. Es preciso finalizar la contratación de miles de funcionarios electorales. La formación de ese personal, así como la de los observadores y los representantes de los candidatos, es sumamente importante. Es preciso contar con el equipo y los materiales necesarios para completar todos los preparativos de manera oportuna y celebrar las próximas elecciones de una manera creíble y transparente. Cuando solo restan nueve semanas para la votación y con las Comisiones trabajando contra reloj no hay lugar para retrasos de carácter técnico o político. Una estrecha colaboración entre todos los actores es fundamental para asegurar que los pasos restantes se completen de acuerdo con el calendario electoral establecido.

Ahora bien, el éxito de las elecciones no depende únicamente de cuestiones técnicas. Mantener la igualdad de condiciones entre todos los candidatos es fundamental para que las elecciones sean creíbles. Las Naciones Unidas instan a todos los actores a que actúen con moderación y respeten la independencia de la Comisión Electoral Independiente y de la Comisión de Quejas Electorales. También alentamos a ambas Comisiones a que interactúen regularmente con una amplia gama de partes interesadas y a que garanticen que el público esté plenamente informado durante el proceso.

Asimismo, esperamos que los candidatos y las demás partes interesadas asuman su importante responsabilidad en la credibilidad del proceso electoral. La responsabilidad primordial del éxito de las elecciones recae en los propios dirigentes políticos. Unas elecciones presidenciales creíbles son vitales para dar al Presidente recién elegido la autoridad necesaria para unir al país en el proceso de paz.

Permítaseme referirme ahora al proceso de paz. Como indicó la Vicesecretaria General, todos los afganos con los que nos hemos reunido dejaron claro su deseo de paz y consideran que los recientes acontecimientos son una oportunidad sin precedentes para lograr la paz tras tantos decenios de conflictos. Prosiguen las conversaciones directas entre los Estados Unidos y los talibanes. La primera conferencia de paz entre los afganos, organizada conjuntamente por Alemania y Qatar, tuvo lugar los días 7 y 8 de julio en Doha. Si bien los delegados, incluidos los funcionarios gubernamentales, participaron a título personal, fue un importante paso adelante hacia un objetivo común: iniciar negociaciones oficiales entre el Gobierno del Afganistán y los talibanes para alcanzar un acuerdo de paz sostenible. Se están planificando otras conferencias entre los afganos.

También se ha intensificado la participación regional en apoyo del proceso de paz afgano. Los días 10 y 11 de julio, representantes de China, Rusia y los Estados Unidos celebraron su tercera consulta sobre el proceso de paz afgano en Beijing. El Pakistán se sumó a la consulta. El 19 de julio se celebró en Islamabad la quinta ronda del Diálogo sobre cooperación práctica entre China, el Afganistán y el Pakistán.

Nuestros interlocutores destacaron que la paz no puede lograrse a cualquier precio, en particular los logros democráticos de los últimos 18 años. Me alentó ver a las mujeres participar como delegadas en el Diálogo en Doha. Como destacó anteriormente la Vicesecretaria General, las mujeres deben participar plena, eficaz y directamente en las conversaciones y negociaciones de paz para que el proceso de paz sea sostenible.

Una solución política del conflicto en el Afganistán sigue siendo más pertinente que nunca, ya que los civiles siguen siendo los que más sufren a causa del conflicto. Con demasiada frecuencia, los civiles resultan heridos o mueren, en particular cuando quedan atrapados en fuego cruzado, son alcanzados por armas explosivas o son objeto de ataques deliberados. Exhortamos a todas las partes en el conflicto a que respeten el derecho internacional humanitario, garanticen el acceso de los organismos humanitarios para que presten asistencia vital y distingan entre combatientes y objetivos civiles para proteger a los civiles de las hostilidades.

Los afganos merecen la paz y el derecho de elegir a sus representantes. Las Naciones Unidas siguen resueltas a ayudar al Afganistán en sus esfuerzos en pro de la paz, la estabilidad y la prosperidad. Como dijo la Vicesecretaria General, instamos al Consejo de Seguridad a que haga lo mismo.

El Presidente: Agradezco a la Sra. DiCarlo por la información que ha proporcionado.

Doy ahora la palabra a la Sra. Afghani.

Sra. Afghani (*habla en inglés*): Soy Jamila Afghani, Presidenta de la sección afgana de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, una organización feminista y pacifista que trabaja por la paz a través de la igualdad, la justicia y la desmilitarización. También ejerzo la función de Directora Ejecutiva de Medica

Afghanistan, que presta servicios psicosociales y jurídicos a unas 2.000 víctimas de violencia sexual y de género al año.

En mis 22 años como dirigente religiosa feminista, he capacitado a más de 6.000 imanes y 10.000 mujeres activistas y me he centrado en los principios de moderación, justicia social, tolerancia, igualdad de género y participación social. Hoy mi declaración se centrará en tres cuestiones fundamentales: el efecto del conflicto desde la perspectiva del género, la importancia de celebrar elecciones libres y justas y la necesidad de una participación significativa de las mujeres afganas en las conversaciones de paz en curso.

El conflicto en el Afganistán ha causado muertes, bajas y desplazamientos de civiles, con más de 2 millones de refugiados fuera del país. Solo en el primer trimestre de 2019, se informó de que 110.000 personas se habían visto desplazadas recientemente. Sin duda, la situación humanitaria en el Afganistán sigue siendo grave y requiere atención inmediata.

Las mujeres también se ven afectadas negativamente por la violencia de género, la violencia armada y el acceso no igualitario a la educación y la mitigación de la pobreza. Las mujeres viven bajo la amenaza constante de la inseguridad, y las limitaciones en sus derechos políticos, civiles, sociales y culturales son notables. Su capacidad de acceder libremente a la educación y al trabajo —de desplazarse con seguridad de un punto a otro— se ve afectada por los ataques contra las escuelas y los lugares de trabajo. La situación es peor para las mujeres y las niñas que viven en las zonas rurales.

La violencia de género contra las mujeres y las niñas procedente de los agentes estatales y no estatales continúa. Más del 60% de las mujeres han sido víctimas de la violencia. Los ataques contra las escuelas y el personal docente, las redadas nocturnas en los hogares, el secuestro y reclutamiento de niños al servicio de la violencia armada, los actos de violencia contra los periodistas, los trabajadores de los medios de comunicación y los centros de salud, la tortura de los detenidos por causas relacionadas con el conflicto, el secuestro y el asesinato de los dirigentes religiosos, así como la violencia sexual y la violencia de género contra las mujeres y las niñas siguen caracterizando la situación de los derechos humanos en el Afganistán.

Sin embargo, a pesar de que las mujeres se ven afectadas por el conflicto, y de que las mujeres y los jóvenes constituyen la mayoría de la población afgana, son agentes de importancia menor en la vida política y la economía. Las mujeres siguen estando marginadas en las actuales conversaciones de paz.

Tras cuatro decenios de guerra, el Afganistán se encuentra hoy en una coyuntura crítica. Tenemos por delante dos tareas importantes: el proceso de paz y las próximas elecciones presidenciales,

La celebración de elecciones libres, justas y seguras será importante para que las conversaciones de paz entre los afganos y las negociaciones oficiales entre el Gobierno y los talibanes tengan éxito. En elecciones anteriores, las encuestas indicaron que aproximadamente 4,2 millones de los 8,8 millones de personas inscriptas en el registro electoral votaron realmente. Al parecer, muchos afganos se quedaron en casa en vez de acudir a los centros de votación debido al temor por actos de violencia. La votación también se vio empañada por obstáculos técnicos y la corrupción en todo el país. Será preciso que en las próximas elecciones presidenciales de septiembre se aborden esas cuestiones a fin de asegurar la plena participación de los votantes afganos, especialmente las mujeres y las personas con discapacidad. También nos preocupa la posibilidad de unas elecciones fallidas y del despilfarro de recursos, lo cual aumentaría la brecha entre los partidos políticos, el Gobierno afgano y los talibanes. Eso requiere la atención inmediata de las Naciones Unidas y otros agentes pertinentes.

Desde septiembre de 2018, los Estados Unidos y otros países han trabajado con rapidez para facilitar esfuerzos encaminados a lograr un acuerdo de paz negociado. Ha habido una clara falta de participación significativa de las mujeres y otros agentes como víctimas afectadas directamente por la guerra en el proceso de paz, lo que ha alarmado a muchos que saben que una delegación de paz inclusiva es importante para garantizar el éxito del proceso y la sostenibilidad de la paz en el Afganistán.

Las mujeres afganas deben poder participar de manera significativa en las decisiones que las afectan directamente, incluidas la elaboración, la aplicación y el seguimiento de dichas decisiones. Aunque los Estados Unidos están obligados a asegurar la participación activa de las mujeres en los procesos de paz, de conformidad con su propia Ley nacional sobre la mujer y la paz y la seguridad de 2017, y su estrategia sobre la mujer y la paz y la seguridad de 2019, su enfoque respecto de las conversaciones de paz con los talibanes ha causado la marginación de las mujeres en el proceso de paz.

Las mujeres han participado como miembros del Consejo Superior de la Paz en las deliberaciones para un futuro acuerdo de paz, pero esa ya no es una forma

viable de la contribución significativa de las mujeres en el proceso de paz porque el Consejo Superior de la Paz se limita a servir de órgano consultivo, incrementando meramente la sensibilización de la opinión pública en lugar de contribuir directamente al proceso de paz. Además, los afganos siguen preocupados por la politización de las conversaciones de paz de los agentes nacionales, regionales e internacionales que no defienden los intereses de los afganos. En las recientes conversaciones de paz celebradas en Doha, 11 mujeres fuertes que participaron demostraron su solidaridad y compromiso con los intereses nacionales y se comunicaron directamente con los talibanes para tratar sus derechos,

Las mujeres afganas de hoy no son las mujeres de hace 30 o 40 años.

Conocemos nuestros derechos; nos han sido otorgados por nuestra fe y están garantizados en la Constitución, tal como se exige en las convenciones internacionales ratificadas por el Afganistán. La comunidad internacional debe apoyarnos en este momento crítico y garantizar que nuestros derechos no se vean comprometidos por un acuerdo de paz político. Debe presionar activamente para que se dé a las mujeres un lugar en la mesa de negociaciones y para que participen pública y activamente en la construcción del futuro de su país a fin de garantizar una paz sostenible para la nación.

Por ello, exhorto al Consejo a que garantice procedimientos claros para que las mujeres afganas de diversos orígenes participen en las negociaciones de paz y en las iniciativas de solución de conflictos, incluidas las negociadoras y las dirigentes religiosas que puedan colmar las lagunas políticas actuales a fin de lograr una paz sostenible. Además, el Consejo debe velar por que en la organización y la facilitación de las elecciones previstas para finales de este año se dé cabida a las mujeres mediante el aumento de la seguridad de las votantes y candidatas y la creación de redes entre el Gobierno, la sociedad civil y otros interesados a fin de promover la participación de las mujeres como votantes, candidatas y observadoras. En su calidad de entidad más importante y reputada del mundo, las Naciones Unidas deben exigir un alto el fuego inmediato y poner fin al derramamiento de sangre en ambas partes.

Por último, el Consejo debe informarse sobre las medidas que se están adoptando para garantizar la seguridad y la protección de las mujeres dirigentes, las religiosas que trabajan en favor de la paz, las activistas a favor de los derechos de la mujer, las defensoras de los derechos humanos y las periodistas.

El Presidente: Doy las gracias a la Sra. Afghani por la información que ha proporcionado.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Heusgen (Alemania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco que haya incluido este tema en el orden del día. No fue difícil convencerlo, ya que copresidimos el Grupo Oficioso de Expertos sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad. Le estoy muy agradecido y también doy las gracias a mi colega de Indonesia, país junto con el cual somos corredactores sobre el Afganistán, razón por la que, en una acción conjunta, hemos incluido esta cuestión tan importante en el orden del día.

Quisiera comenzar dando las gracias a la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, y a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, por la visita que realizaron al Afganistán. A través de ella enviaron un importante mensaje al sistema de las Naciones Unidas y a la comunidad internacional, que fue reconocido en el país. También les doy las gracias por sus exposiciones informativas.

Solo puedo suscribir lo que ambas han dicho con respecto a la cuestión de las mujeres y la paz y la seguridad. En primer lugar, la Sra. Mohammed nos recordó los progresos realizados. Cuando pensamos en los talibanes de hace 20 años, recordamos la marginación de las mujeres, a las que no se les permitía recibir una verdadera educación ni aceptar un trabajo ni, por supuesto, participar en la vida política. Por ello, lo que hemos conseguido en la actualidad es muy adecuado. Como dijo la Vicesecretaria General, “las mujeres están destacando”. Ahora hay mujeres en las escuelas. Recuerdo que, cuando estuve hace años en el Afganistán, vi a unas niñas en un aula y me conmovieron las ganas que tenían de aprender. Esa es una imagen maravillosa. Según las estadísticas que hemos escuchado, las mujeres participan ahora en la vida política. Tienen trabajo. Son periodistas. Están destacando, como dijo la Sra. Mohammed. Tienen acceso a más infraestructuras, como por ejemplo escuelas. Ya se han logrado grandes avances. Tiene que quedar absolutamente claro que, sea cual fuere el resultado del proceso político, los derechos que se han conseguido hasta ahora deben salvaguardarse y garantizarse. Por supuesto, debemos ir más allá.

Hemos oído hablar de los aspectos positivos, pero la ponente, Jamila Afghani, nos ha informado del aspecto negativo de la situación. El conflicto continúa. Quisiéramos expresar nuestras condolencias por los recientes ataques que han ocurrido. Las mujeres —y, por cierto,

los niños— siguen siendo las principales víctimas de los conflictos. Deben sobrevivir en una situación de violencia y han de averiguar también cómo sobrevivirán sus familias. Hemos escuchado que se siguen perpetrando actos de violencia sexual y por motivos de género en el país. Por consiguiente, queda mucho por hacer.

En cuanto a la participación de las mujeres, se nos ha informado de que están participando, pero no en la línea de vanguardia. Es maravilloso que haya tres candidatas a la Vicepresidencia; sin embargo, no hay ninguna candidata a la Presidencia. Nos complace que la Representante Permanente del Afganistán ante las Naciones Unidas sea una mujer, aunque no esté hoy aquí. Alemania aún no ha tenido una mujer como Representante Permanente ante las Naciones Unidas. Eso tiene que cambiar; quizá no ya mismo, pero sí debe cambiar.

En cuanto a lo que debe hacerse en las negociaciones, Alemania ayudó a organizar el diálogo entre las partes afganas, en el que el 20 % de los participantes eran mujeres —y nos alegramos sobremanera de que Jamila Afghani fuera una de las participantes—, pero eso no es suficiente. En las negociaciones que se celebran en Doha entre los Estados Unidos y los talibanes, debemos asegurarnos de que las mujeres no permanezcan en un segundo plano, sino que se sienten a la mesa, se les escuche y sean capaces de tener un impacto real para que se respeten sus derechos. La paz no reinará en el país si no se protegen los derechos de las mujeres; tampoco si estas no tienen igualdad de oportunidades. Además, la rendición de cuentas por los delitos que se han cometido es sumamente importante.

Doy las gracias a la Sra. Mohammed por las observaciones que ha realizado sobre la labor de las Naciones Unidas. Acojo con gran satisfacción la cooperación con la Iniciativa Spotlight de la Unión Europea y las Naciones Unidas. Tal vez quepa mencionar un aspecto operativo en el sistema de las Naciones Unidas: en el personal local de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán se podría emplear a más mujeres, lo que, en mi opinión, también ejercerá una gran repercusión.

En su llamamiento en favor de una mayor participación de las mujeres, que todos apoyamos, Jamila Afghani dijo que la comunidad internacional debe apoyar a las mujeres del Afganistán. Puedo confirmar que el Consejo de Seguridad las apoya, y espero que todos se sumen a ese apoyo. La comunidad internacional también la respalda a ella y a su labor. Le deseo mucho éxito en sus iniciativas.

Sr. Djani (Indonesia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente por haber convocado la sesión de hoy. Lo bueno de intervenir tras mi colega alemán y corredactor es que no tengo mucho que decir. Ha planteado muchos puntos de vista con los que estoy de acuerdo, excepto el relativo al cambio de los Representantes Permanentes. Al igual que Alemania, todavía no hemos tenido una Representante Permanente, pero sí una Ministra de Relaciones Exteriores.

En primer lugar, quisiera dar las gracias a la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, y a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, por sus exposiciones informativas y su reciente visita al Afganistán. Estoy de acuerdo con el Sr. Heusgen en que la visita fue, sin duda, una muestra de fuerza y de apoyo al proceso en el Afganistán. También quisiera dar las gracias a la Sra. Jamila Afghani por su valiente labor en nombre de las mujeres afganas.

Es un momento crítico para el Afganistán, ya que los esfuerzos en aras de un diálogo entre las partes afganas están cobrando impulso y el Afganistán avanza hacia las elecciones presidenciales de septiembre. Damos las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa a este respecto. Nos complace saber que cada vez más personas se inscriben para votar y que el 36 % de ellas son mujeres. Esa es una señal de progreso.

Las mujeres afganas han hecho numerosos llamamientos para que no se comprometan sus derechos y su papel en aras de un acuerdo. Creo que este es un punto en el que sin duda estamos de acuerdo con la Sra. Jamila Afghani. La misión de solidaridad de dos días de duración, llevada a cabo por altas funcionarias de las Naciones Unidas y que se centró en la mujer y la paz y la seguridad ha reforzado el mensaje de que la comunidad internacional se preocupa por el bienestar de las mujeres afganas. Su importante participación en la creación de un Afganistán inclusivo y democrático garantiza que los derechos de todos los segmentos de la sociedad sean iguales y estén protegidos.

Deseo destacar solo tres cuestiones. En primer lugar, es indispensable subrayar la importancia de una mayor y más significativa participación de la mujer en el proceso de paz y reconciliación. Indonesia sigue creyendo firmemente que una participación más acentuada de la mujer en el proceso de paz y reconciliación ofrece mayores posibilidades de mantener la paz. Nos complace que haya cinco mujeres entre los 37 miembros del consejo de reconciliación formado por el Presidente

Ghani en noviembre de 2018, como equipo de negociación. Esperamos que el número de mujeres y el alcance de sus funciones sigan aumentando.

Nos complace escuchar de la Vicesecretaria General Amina Mohammed que las mujeres en el Afganistán están desempeñando papeles cada vez más visibles en lo que respecta a la mejora de la matriculación escolar, la reducción de la mortalidad materna y la participación en la vida política. Sin embargo, creo que aún queda mucho por hacer. Por supuesto, coincidimos con la Sra. Mohammed en que la inclusión de las mujeres es la única manera de crear una cultura de paz, lo cual es sumamente importante.

En segundo lugar, deseo subrayar la importancia de seguir incorporando la agenda sobre la mujer y la paz y la seguridad en todas las iniciativas en el Afganistán. En los últimos años se observan más señales positivas de avances en esa agenda pero esos progresos deben producirse en todo el país. Indonesia espera que el éxito del proceso de paz y reconciliación de lugar a un avance indetenible en todas partes. A ese fin, apoyamos los esfuerzos del Gobierno para finalizar la segunda fase de su plan de acción nacional sobre la mujer y la paz y la seguridad para el período 2019-2022.

También aplaudimos la elección de dos mujeres para dirigir la Comisión Electoral Independiente y la Comisión de Quejas Electorales. Además, el hecho de que el 36 % de los 8,5 millones de votantes inscritos en las elecciones parlamentarias de octubre de 2018 fueran mujeres es una muestra de su deseo de contribuir al proceso democrático. Por supuesto, hemos escuchado la petición de la Sra. Afghani y coincidimos en que es necesaria una mayor participación de las mujeres en la vida democrática del Afganistán, pero consideramos que el Consejo debe hacer más que eso.

En tercer lugar, la situación de la seguridad debe mejorar. Es lamentable que, a pesar del proceso de paz en curso, también se estén produciendo atentados con explosivos y ataques que causan numerosas víctimas civiles. Esto no puede continuar. Pedimos a todos los dirigentes políticos afganos que demuestren su voluntad de trabajar por el proceso de paz y la protección de los civiles. Indonesia condena los ataques que tuvieron lugar ayer en varias provincias del Afganistán y expresa su más sentido pésame y sus condolencias a las familias de las víctimas y al Gobierno del Afganistán. Los ataques contra civiles, en particular contra mujeres y niños, son un delito.

Una vez más reiteramos que la violencia y el extremismo no tienen cabida en la religión. Por consiguiente, Indonesia seguirá apoyando las iniciativas encaminadas a incorporar a los ulemas en los esfuerzos de paz, a fin de que puedan ser la voz de la razón y transmitir un mensaje de paz y armonía.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): Deseo comenzar dando las gracias a la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, y a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, por informarnos sobre su reciente misión conjunta al Afganistán, en compañía de las Directoras Ejecutivas del Fondo de Población de las Naciones Unidas y ONU-Mujeres, y por presentarnos un esbozo de la situación actual en el Afganistán. También he escuchado con atención las observaciones de la Sra. Jamila Afghani, que hizo uso de la palabra en nombre de la sociedad civil del Afganistán.

En la actualidad, el Afganistán atraviesa un momento crítico. Los preparativos para las elecciones y el proceso de paz y reconciliación avanzan a la par, mientras que la situación de seguridad es motivo de preocupación y la situación humanitaria sigue siendo sombría. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben seguir apoyando el proceso político y de reconciliación afgano, los preparativos para las elecciones presidenciales, y el fomento de la capacidad para luchar contra el terrorismo y mantener la estabilidad. También deben cumplir sus compromisos de prestar asistencia para mejorar la situación humanitaria en el plano local y apoyar la reconstrucción del país y su reintegración en la cooperación económica regional.

Si bien las mujeres constituyen una fuerza importante para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, también son un grupo vulnerable que a menudo es victimizado en los conflictos armados. Las mujeres desempeñan un importante papel en los procesos de paz como promotoras, contribuyentes y participantes. La comunidad internacional debe apoyar al Afganistán en sus esfuerzos para mejorar la protección de las mujeres y garantizar que puedan participar plenamente y tomar decisiones en la vida política y el proceso de paz. Al mismo tiempo, es importante tener en cuenta y respetar las realidades sociales y las tradiciones culturales locales, fortalecer las capacidades del país en lo que respecta al tema de las mujeres y la paz y la seguridad, y respetar el protagonismo nacional en el proceso.

Hace apenas un momento, la Secretaria General Adjunta DiCarlo se refirió a las consultas celebradas por China, Rusia y los Estados Unidos en Beijing. Esa es la tercera ronda de consultas que se lleva a cabo en Beijing sobre la cuestión del Afganistán. Acogemos

con beneplácito la participación del Pakistán en las consultas y confiamos en que desempeñará un papel absolutamente crucial en la promoción de la paz en el Afganistán. Al concluir ese encuentro, las cuatro partes emitieron una declaración conjunta cuadripartita sobre el proceso de paz afgano. Deseo aprovechar esta oportunidad para informar al Consejo sobre los resultados de esa consulta.

Las cuatro partes intercambiaron opiniones sobre la situación actual y los esfuerzos que se realizan de forma conjunta para encontrar una solución política que promueva la paz, la estabilidad y la prosperidad en el Afganistán y en toda la región; hicieron hincapié en la importancia del consenso trilateral sobre el proceso de paz afgano alcanzado en Moscú el 25 de abril; y acogieron con satisfacción los recientes avances positivos, ya que las principales partes interesadas han progresado en sus conversaciones y han aumentado sus contactos. Además, expresaron su satisfacción por las reuniones entre afganos celebradas en Moscú y Doha.

Las cuatro partes pidieron a los interesados pertinentes que aprovecharan la oportunidad de paz e iniciaran de inmediato negociaciones entre afganos, a saber, entre los talibanes, el Gobierno y otros interlocutores afganos. También reafirmaron que las negociaciones deberían estar dirigidas y protagonizadas por los afganos, y acordaron que esas negociaciones deberían generar cuanto antes un marco de paz. Ese marco debería garantizar una transición ordenada y responsable conducente a una mejora de la situación de la seguridad y establecer los detalles de un futuro acuerdo político inclusivo y aceptable para todos los afganos.

Las cuatro partes exhortaron a todos los interesados a adoptar medidas para reducir la violencia, a fin de establecer un alto el fuego general y permanente que marcara el inicio de las negociaciones entre afganos. Acordaron también mantener el impulso generado por sus consultas e invitaron a otros interlocutores importantes a unírseles sobre la base del consenso trilateral acordado el 25 de abril en Moscú. Este grupo más amplio se reunirá cuando se inicien las negociaciones entre afganos.

China apoya a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y a otras entidades competentes en el desempeño de un papel más activo en la cuestión del Afganistán. Junto con la comunidad internacional, China está dispuesta a seguir contribuyendo a la seguridad, la estabilidad, el desarrollo y la prosperidad en el Afganistán.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Para comenzar, permítaseme expresar mis condolencias a las familias de las víctimas de los atentados de ayer en Kabul. La población civil afgana ha tenido que enfrentar, una vez más, circunstancias trágicas.

Doy las gracias a la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, por su exposición informativa y, sobre todo, por su visita al Afganistán la semana pasada, que envió un mensaje firme sobre la cuestión de la participación y la protección de la mujer en el Afganistán. También deseo dar las gracias a la Sra. Rosemary DiCarlo por su exposición informativa y a la Sra. Jamila Afghani por su decisión de trabajar por la inclusión de las mujeres en la política afgana.

Por último, doy las gracias al Perú, Alemania e Indonesia por haber tenido la iniciativa de organizar la sesión de hoy. La igualdad entre las mujeres y los hombres y la participación de las mujeres son una prioridad en la diplomacia francesa, y algo por lo que ha abogado el Presidente Macron en Europa, en el Grupo de los Siete y en las Naciones Unidas. Nos complace tener la oportunidad de debatir esta cuestión hoy.

Hoy formularé dos observaciones principales. La primera se refiere a la cuestión de la protección de las mujeres. Siguen siendo, como se ha demostrado una vez más en las últimas 24 horas, las primeras víctimas del conflicto. No debemos perder de vista el hecho de que siguen siendo objeto de las peores formas de violencia, en especial en las zonas controladas por los talibanes. Francia reitera su pleno apoyo al Afganistán y a los continuos esfuerzos que despliega su Gobierno para proteger a las mujeres de los actos de violencia, en particular, sexual.

Acogemos con beneplácito los compromisos contraídos para aplicar plenamente el plan de acción sobre las mujeres y la paz y la seguridad, e instamos al Afganistán a que, con el apoyo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y de la comunidad internacional, siga avanzando en ese sentido. Recordamos la importancia de la Iniciativa Spotlight de la Unión Europea y las Naciones Unidas para fortalecer la lucha contra la violencia en relación con las mujeres y promover así su empoderamiento y la igualdad entre las mujeres y los hombres.

Mi segunda observación se refiere a la participación de las mujeres en el proceso de paz y la vida política afgana, que debe, ahora más que nunca, seguir formando parte esencial de las preocupaciones del Gobierno del Afganistán, la UNAMA y la comunidad internacional. Para ser sostenible y satisfacer las expectativas de la

población en su conjunto, el proceso de paz debe ser inclusivo. Es esencial que las mujeres participen de manera directa y significativa en las conversaciones de paz.

Francia acoge con beneplácito los progresos logrados en la reunión de Doha los días 7 y 8 de julio. El pasado mes de junio, recibimos en París a una delegación de 15 mujeres afganas para intercambiar puntos de vista sobre su papel en el proceso de paz y llevar a cabo actividades de capacitación sobre la negociación. Sin embargo, el camino por recorrer es largo y preservar y reforzar los logros alcanzados en el Afganistán en la esfera de los derechos humanos, incluidos los derechos de la mujer, debe seguir siendo una prioridad absoluta.

En consecuencia, a dos meses de las elecciones presidenciales, es esencial seguir desplegando esfuerzos para apoyar la plena participación de las mujeres en la vida política y los procesos electorales. Se han logrado progresos, dado que las mujeres constituyen ya el 35 % del electorado para las elecciones presidenciales que se celebrarán en septiembre, lo que supone un aumento del 8 % respecto de las elecciones legislativas de octubre pasado. Alentamos al Gobierno del Afganistán a que adopte todas las medidas posibles para que todas las mujeres afganas puedan votar. Es de lamentar que ninguna mujer se presente como candidata en las elecciones del 28 de septiembre. Las mujeres siguen afrontando demasiados obstáculos, que van desde la intimidación y las amenazas físicas a la falta de recursos financieros. Nuestro apoyo, a través de la UNAMA y otras instancias, sigue siendo indispensable.

Permítaseme concluir reiterando las tres prioridades a las que nuestros esfuerzos deben dirigirse en esta coyuntura crítica: en primer lugar, redoblar los esfuerzos para proteger a los civiles, incluido el personal humanitario y médico, y responder a las necesidades humanitarias; en segundo lugar, velar por que los esfuerzos encaminados a alcanzar una paz negociada y sostenible en el Afganistán fructifiquen; por último, garantizar la celebración y el buen desarrollo de las elecciones presidenciales. Es imperativo que la comunidad internacional y, en particular, el Consejo de Seguridad sigan apoyando al Afganistán en su camino hacia la paz, la democracia y el desarrollo.

Sra. Pierce (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar expresando nuestras condolencias a Túnez por la muerte del Presidente, y también quisiera sumarme a otros colegas para condenar los ataques perpetrados en Kabul y otras partes del Afganistán recientemente. Son un triste recordatorio de por qué la paz es tan esencial. El Afganistán ha sufrido ya bastante a raíz de ataques de ese tipo, y transmitimos nuestro más sentido pésame y solidaridad al Gobierno y a las familias de las víctimas.

Al igual que otros oradores, considero que es muy bueno que podamos celebrar estas deliberaciones hoy. Le doy las gracias, Sr. Presidente, por haberlas programado, y doy las gracias también a la Vicesecretaria General, a la Sra. Rosemary DiCarlo y a la Sra. Afghani, de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad. Cuando estuve en el Afganistán, pude ver por mí misma la excelente labor que lleva a cabo la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad. Es positivo que hoy se nos haya hablado más de esa labor.

También es excelente que la Vicesecretaria General haya podido visitar el país, en especial —y pido disculpas por decirlo— con una pierna rota. Eso requiere muchas agallas y organización, así que le doy las gracias por ello. Considero que pone de relieve no solo la importancia de la cuestión, sino también la determinación que todos tenemos de ayudar al Afganistán y de tratar de lograr avances en relación con este tema tan importante.

Puedo confirmar que, como señaló la Vicesecretaria General, la Unión Europea y las Naciones Unidas redoblarán sus esfuerzos para combatir la violencia contra las mujeres en el Afganistán por conducto de la Iniciativa Spotlight. Cuando llegué por primera vez a Kabul, acababa de producirse el asesinato de Farkhunda Malikzada en la mezquita, así que en mí ha predominado la idea de que se trata de una cuestión que merece esfuerzos reiterados, pese a la excelente labor que se ha llevado a cabo hasta la fecha.

En el Reino Unido tenemos una Enviada Especial Mundial para la Igualdad de Género, que también viajó a Kabul este mes para apoyar la participación de las mujeres en las conversaciones preliminares y el propio proceso de paz. Como otros oradores han mencionado, el reciente diálogo que se celebró en Doha entre las partes afganas, y que Alemania y Qatar facilitaron, fue una excelente noticia. Casi el 25 % de los participantes no talibanes eran mujeres. Está claro que se puede hacer más, pero se trata de un buen punto de partida sobre el que se puede seguir avanzando.

Todos sabemos que necesitamos un proceso político genuino en el Afganistán para dar a todos los afganos —y quiero recalcar la palabra “todos”— la mejor oportunidad posible para decidir el futuro de su país. Apoyamos sin reservas los esfuerzos que actualmente están desplegando el Gobierno del Afganistán y los Estados Unidos, y, en

particular, el Representante Especial Zalmay Khalilzad, al que muchos de nosotros recordamos de la época en que fue Representante Permanente ante las Naciones Unidas.

Espero que el conjunto de la región, así como la comunidad internacional, puedan prestar apoyo a unas negociaciones de paz inclusivas entre los afganos, sin demora y con la plena participación de ambas partes en el conflicto, en particular, evidentemente, el Gobierno legítimo del Afganistán. También espero que, cuando observemos intentos de recortar los derechos de la mujer, podamos denunciarlos y combatirlos. Todo acuerdo político debe basarse en los progresos logrados en materia de derechos humanos, y eso incluye la igualdad de género a lo largo de los últimos 18 años. La Vicesecretaria General expuso ese aspecto de manera muy elocuente.

Al igual que muchos de los oradores que han intervenido esta mañana, nosotros también hemos estado siguiendo las elecciones. Son cruciales para la estabilidad y la inclusión políticas futuras. Acogemos con beneplácito el compromiso del Gobierno de financiar una parte importante del presupuesto electoral, lo cual es una clara señal de titularidad afgana. También instamos a la Comisión Electoral Independiente a que, con el apoyo de los ministerios afganos correspondientes, prosiga su labor para organizar elecciones oportunas, inclusivas y dignas de crédito, en colaboración con las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas, a fin de que el pueblo afgano pueda ejercer su derecho al voto en condiciones de seguridad. Sé de primera mano cuán importantes son para el pueblo afgano las elecciones, y espero que podamos conceder mucha atención a garantizar la participación plena, real y significativa de las mujeres, como votantes y como candidatas.

Las elecciones son una operación civil. No deben utilizarse como blanco. La votación se lleva a cabo en escuelas y lugares públicos y quienes votan son los ciudadanos de a pie. Atentar contra las elecciones sería atentar contra todo el pueblo afgano. Por consiguiente, esperamos que todos los agentes políticos se comporten de manera responsable y constructiva de manera que las elecciones sean pacíficas e inclusivas. En ese sentido, cabría señalar y acoger con beneplácito el compromiso que los talibanes contrajeron durante el diálogo entre los afganos celebrado en Doha en el sentido de que se abstendrán de atacar a civiles. Esperamos que se atengan a esa promesa que hicieron a sus compatriotas afganos.

En cuanto al Reino Unido, seguimos comprometidos a apoyar la paz inclusiva en el Afganistán. En junio, la Embajadora del Afganistán y yo anunciamos la puesta en marcha del Grupo de Amigos de la Mujer en el Afganistán, que presentaremos oficialmente en otoño. Esta iniciativa tiene por objeto complementar la colaboración periódica del Reino Unido con las mujeres que promueven la consolidación de la paz en todo el Afganistán. Recientemente, celebramos consultas para hablar de lo que la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad significa para ellas y explorar la mejor forma de aprovechar el próximo aniversario de la resolución 1325 (2000) a fin de lograr sus objetivos. Esperamos poder seguir impulsando los resultados de esas consultas en los próximos meses, en el contexto del proceso de paz en el Afganistán.

Para concluir, nos mantenemos firmes en nuestro compromiso de ayudar al pueblo y al Gobierno del Afganistán a lograr un futuro pacífico, inclusivo y próspero, cuyos rasgos esenciales sean la igualdad de derechos y de participación.

Sr. Moriko (Côte d’Ivoire) (*habla en francés*): Mi delegación acoge con agrado la celebración de esta sesión de información a raíz de la reciente visita al Afganistán de la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed.

Côte d’Ivoire condena en los términos más enérgicos los ataques mortíferos perpetrados ayer en Kabul y expresa sus condolencias al Gobierno afgano y a las familias afectadas.

Mi delegación felicita a la Vicesecretaria General y a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por sus exposiciones informativas y por explicar al Consejo de Seguridad las lecciones aprendidas en su misión de solidaridad consagrada a la cuestión de las mujeres y la paz y la seguridad. También damos las gracias a la Sra. Jamila Afghani, de la sección afgana de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, por su exposición informativa. El alto nivel de la delegación de las Naciones Unidas para esa visita —integrada por la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, la Directora Ejecutiva del Fondo de Población de las Naciones Unidas, Sra. Natalia Kanem, y la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres, Sra. Phumzile Mlambo-Ngcuka— refleja el interés por la participación de las mujeres en el proceso de restauración de la paz y la seguridad en el Afganistán.

En un contexto marcado por la persistencia de numerosos obstáculos sociales, en nuestra opinión la visita de la Vicesecretaria General transmite un mensaje firme y alienta a las autoridades afganas a que continúen sus esfuerzos encaminados a aumentar la participación

de las mujeres en las instituciones y el proceso de paz, de conformidad con las conclusiones de la conferencia nacional celebrada el 12 de diciembre de 2018 en Kabul. A pesar de los problemas persistentes, son alentadores los avances en cuanto a la condición de las mujeres afganas en los últimos años en lo que respecta al acceso a la educación básica, la salud y el empleo. Como resultado, las mujeres afganas contribuyen cada vez más al desarrollo de su país.

A pesar de la limitada financiación, los esfuerzos de las autoridades afganas por aplicar la resolución 1325 (2000) han tenido como resultado, entre otras cosas, la aprobación del Plan de Acción Nacional para la Mujer en el Afganistán, en interés de promover la paz y la seguridad. Esta iniciativa fortalece el papel de las mujeres en los procesos de negociación y solución de conflictos. Sin embargo, aunque el artículo 22 de la Constitución garantiza la igualdad de género, la contribución de las mujeres a los procesos de paz y su participación en la vida política sigue siendo baja, debido a los obstáculos relacionados con la desigualdad de género.

Si bien las negociaciones en curso están infundiendo esperanzas de paz en el Afganistán, mi delegación abriga la esperanza de que se consoliden los actuales logros de las mujeres afganas en las esferas política y económica. En este sentido, mi delegación acoge con agrado el aumento gradual del número de mujeres en la educación, el poder judicial, el ejército y la policía. En la actualidad hay más de 68.000 mujeres docentes, incluidas 800 profesoras de universidades privadas y públicas, así como más de 6.000 mujeres juezas, fiscales, abogadas, agentes de policía e integrantes del ejército.

Para concluir, mi delegación acoge con agrado el nombramiento de dos mujeres para dirigir la Comisión Electoral Independiente y la Comisión de Quejas Electorales, dos instituciones fundamentales en la organización de las elecciones presidenciales que se celebrarán el 28 de septiembre. La buena organización de estas elecciones será una prueba de la indispensable contribución de las mujeres a la consolidación de la paz y la estabilidad en el Afganistán y en el resto del mundo.

Sr. Safronkov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Ante todo, damos las gracias a la Sra. Jamila Afghani por su franca exposición informativa. Quisiéramos decirle que sabemos muy bien que ayudando a las mujeres estamos ayudando al Afganistán en su conjunto.

También damos las gracias a nuestras valientes mujeres de las Naciones Unidas al frente de esta Organización —la Vicesecretaria General Amina Mohammed y la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo— por sus exposiciones informativas. Es muy importante que hayan hecho una visita al Afganistán y se hayan informado de primera mano. Su reciente visita al país y la misión del Consejo a Kabul en enero de 2018 confirmaron que la situación no solo es difícil, sino crítica. Se siguen cometiendo sangrientos actos terroristas a gran escala, en particular en Kabul, que siguen conmocionando al país. Se ha registrado un aumento del número de víctimas entre la población civil, entre ellas mujeres y niños, así como entre las fuerzas militares y de policía del Afganistán. Reconocemos y valoramos su dedicación a la lucha contra el terrorismo. Es necesario adoptar medidas coordinadas para hacer frente a esta nociva tendencia.

Estamos profundamente preocupados por la presencia de la organización terrorista Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) en el Afganistán. Las fuerzas de seguridad afganas han cosechado buenos resultados, pero los militantes continúan fortaleciendo su posición e influencia, en particular en el norte y el sur del país, recomponiendo sus filas con combatientes terroristas extranjeros procedentes de Siria y el Iraq. También nos preocupa la diversificación de los métodos y los canales de reclutamiento de jóvenes del EIIL.

La amenaza terrorista está inextricablemente vinculada al problema de las drogas, que constituye una grave amenaza para el Afganistán, la región y el mundo. Los dólares procedentes de las drogas alimentan el terrorismo. Creemos que es esencial mantener y redoblar los esfuerzos internacionales para combatir ese flagelo. Deseamos señalar las profesionales operaciones y medidas ejecutadas por la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva en la lucha contra el tráfico de drogas. Rusia facilitará la consolidación del Afganistán como un Estado pacífico, independiente y próspero que no genere ni terroristas ni la amenaza de las drogas. Tenemos la intención de seguir trabajando con nuestros amigos afganos para erradicar las amenazas a la seguridad, en particular las que plantean el EIIL y Al-Qaida, y fortalecer la capacidad de las entidades civiles, de seguridad y de lucha contra las drogas.

A pesar de la difícil situación militar y política en el Afganistán, vemos una oportunidad para lograr una solución pacífica y la reconciliación nacional, con la participación más amplia posible de los círculos sociales y políticos en el país. En estos momentos, la cooperación internacional se está aglutinando en torno a la solución del conflicto regional en el Afganistán. Consideramos que este es un paso en la dirección correcta. Estamos convencidos de que este proceso no debe convertirse en una exhibición vana y frívola ni en una competición

política. Nuestro objetivo común es preservar un Estado afgano unificado, indivisible y con diversidad étnica, que garantice la igualdad de oportunidades en la vida para todos los grupos de población, incluidas las mujeres.

Rusia siempre ha apoyado las aspiraciones del pueblo afgano de lograr una paz duradera. Tenemos un verdadero interés en promover un proceso de paz y reconciliación protagonizado e impulsado por los propios afganos y la consiguiente estabilización del país. Nuestro objetivo común es lograr un Afganistán pacífico, estable y próspero. Estamos dispuestos a seguir prestando asistencia con ese fin. Este objetivo guio nuestros propios esfuerzos en esta esfera cuando organizamos la segunda reunión del formato de consultas de Moscú en noviembre de 2018, en la que se dieron cita la mayor diversidad posible de interlocutores, y cuando, en mayo, también proporcionamos un foro para el diálogo entre los afganos con la delegación de los talibanes.

Valoramos mucho nuestras relaciones constructivas y sinceras con la población y las fuerzas políticas del Afganistán y nos proponemos promoverlas de todas las maneras posibles. Apoyamos la política para hacer que el proceso de paz en el Afganistán sea lo más inclusivo posible y alentamos la participación de todas las fuerzas sociopolíticas del país, incluidas las mujeres. Consideramos que la celebración de diálogos amplios es la clave para lograr la paz en el Afganistán.

Nos complace que el diálogo entre los afganos —iniciado en Moscú los días 5 y 6 de febrero y que reunió por primera vez a mujeres, políticos prominentes y talibanes en torno a la misma mesa— haya dado otro paso en Doha los días 7 y 8 de julio. Sabemos que el Gobierno de Alemania ha contribuido significativamente a la convocación de este diálogo. Es especialmente alentador que ambas rondas hayan corroborado el compromiso sincero de todos los afganos con el logro de la paz y la reconciliación. Acogemos con agrado el hecho de que, tanto en Moscú como en Doha, los participantes aprobaran un documento final que refleja su intención de continuar trabajando sistemáticamente en pro de la paz entre los afganos.

Quisiéramos destacar otro canal de cooperación eficaz sobre el Afganistán, a saber, las consultas trilaterales a nivel de los representantes especiales de Rusia, los Estados Unidos y China. Estas reuniones se celebraron en Washington D.C. en marzo, en Moscú en abril y en Beijing en julio. Es importante señalar que se emitió una declaración conjunta después de las reuniones celebradas en Moscú y Beijing, cuyos detalles acaba de explicarnos nuestro colega de China. Acogemos con agrado la inclusión del Pakistán en estas consultas con la troika, y estamos seguros de que el Irán puede desempeñar un papel importante y constructivo.

En general, la inclusión de los agentes regionales en este formato tendría un efecto positivo en el desarrollo de soluciones para la situación posterior al conflicto en el Afganistán, ya que solo un clima de buena vecindad y cooperación nos permitirá resolver los graves problemas que afronta hoy el Afganistán. Estamos convencidos de que debemos avanzar en el Afganistán utilizando estructuras de eficacia comprobada, y vemos que el grupo de contacto de la Organización de Cooperación de Shanghái con el Afganistán tiene enormes posibilidades, así como la cooperación contra el terrorismo y contra las drogas entre el Afganistán y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva.

El Afganistán está a punto de celebrar las elecciones presidenciales previstas para septiembre. Consideramos que estas elecciones deberían ser un importante factor de consolidación para la sociedad afgana. En general, los criterios para la unificación deben definirse no solo en la celebración de elecciones, sino también a través de los esfuerzos por lograr la reconciliación nacional. Ese enfoque nos permitirá fortalecer la condición digna de las mujeres, que siempre ha sido y seguirá siendo no solo una condecoración en un Afganistán moderno, sino una encarnación de la valentía del pueblo afgano en su conjunto en la lucha contra el terrorismo, en la política y la diplomacia, en el periodismo, en el parlamentarismo, en la reconciliación nacional y en la reconstrucción social y económica del país. No debemos olvidar los graves retos que tenemos por delante. Por lo tanto, las medidas orientadas hacia el futuro en el Afganistán deberían ser aceptables para todos los afganos, incluidas las mujeres.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado esta sesión. Doy las gracias por sus exposiciones informativas a la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed; a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo; así como a la Sra. Jamila Afghani. Las exposiciones informativas se refieren a su última visita al Afganistán, donde celebraron importantes reuniones. Han compartido con nosotros sus recomendaciones, que reflejan la importancia de llegar a acuerdos sobre cuestiones muy importantes en el Afganistán, en particular sobre un proceso de paz amplio, justo y sostenible.

Me sumo a los demás oradores para transmitir mis condolencias al Gobierno y al pueblo del Afganistán por

los atentados terroristas cometidos ayer en Kabul. Condenamos esos atentados. Pensamos que son reprobables e injustificables. Debemos llevar a los responsables de esos atentados ante la justicia.

Durante más de 40 años, el Afganistán ha estado en una situación política y de seguridad inestable. El pueblo afgano sufre a diario. Las autoridades políticas en el Afganistán deben esforzarse por evitar los intereses partidistas y sectarios y brindar a la población una vida segura y digna.

Por su parte, el Consejo de Seguridad debe intensificar sus esfuerzos para apoyar el proceso político y permitir que se celebren las elecciones en septiembre, como estaba previsto, y apoyar las negociaciones sobre una reconciliación nacional con el objetivo de que prospere el proceso político en el Afganistán.

No podemos mencionar la reconciliación política sin mencionar el papel fundamental de las mujeres afganas. De hecho, las mujeres y las madres representan la mitad de la sociedad y son responsables de educar a una generación entera. Habida cuenta de la importante función que desempeñan las mujeres en la sociedad, debemos defender sus derechos civiles y políticos. Ese es un requisito indispensable en todos los países, incluido el Afganistán, y el Gobierno ha adoptado medidas para mejorar la igualdad de género en diversas esferas. Nos sumamos a otros oradores que nos han precedido para hacer un llamamiento en favor de la participación de las mujeres en el proceso de reconciliación política a fin de preservar los logros alcanzados en el pasado.

Kuwait está absolutamente convencido de que no puede haber una paz y una estabilidad sostenibles en el Afganistán y en la región sin celebrar negociaciones a nivel diplomático. Las soluciones militares nunca han llevado a una paz sostenible a largo plazo. Por ello, hacemos un llamamiento a todas las partes para que participen de manera constructiva en los esfuerzos diplomáticos por lograr la paz y preservar los intereses del pueblo afgano. Aunque entendemos que el camino hacia la paz está plagado de dificultades, sabemos que el punto de partida debería ser la reconciliación nacional inclusiva a fin de lograr la paz que tanto deseamos. Para lograr una paz sostenible se necesita la cooperación regional, habida cuenta de la importante función que desempeñan los países de la región. Es necesario para restablecer la paz en el Afganistán.

Hemos tomado nota de la celebración de reuniones bilaterales entre el Afganistán y otros países de la región en un intento de mejorar la situación en el país. Acogemos con agrado los esfuerzos internacionales por facilitar la reconciliación política en el Afganistán, en particular los realizados por el Representante Especial de los Estados Unidos para la Reconciliación en el Afganistán, Sr. Zalmay Khalilzad. Nos complace ver los acontecimientos positivos en ese sentido tras las negociaciones que se celebraron en Doha hace unos días entre las partes afganas, así como el comunicado firmado ayer por los Estados Unidos de América y el Afganistán para hacer frente a la crisis del Afganistán.

Para concluir, quisiéramos reiterar que los esfuerzos diplomáticos en el Afganistán deben verse acompañados de inversiones considerables en la educación. Es necesario dar prioridad a la educación a fin de construir una sociedad. Muchos pueblos han visto que sus sociedades se desplomaban a causa de la guerra y el conflicto y han podido recuperarse únicamente después de invertir en la educación, sin distinción entre hombres y mujeres. No hay alternativa a un enfoque integral del desarrollo que se centre en el fomento de la capacidad de las personas, la mejora de la capacidad del Gobierno, la creación de infraestructura y la aceleración del crecimiento económico. Resolver estos problemas tan diversos es la única manera de eliminar las causas profundamente arraigadas de este conflicto, que ha durado tanto tiempo.

Sr. Lewicki (Polonia) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme sumarme a otras delegaciones para condenar en los términos más enérgicos los atentados terroristas recientes y expresar nuestras más sinceras condolencias a las familias de las víctimas. Estos actos atroces deben terminar y los responsables de esos atentados terroristas deben rendir cuentas de sus actos.

Permítaseme también dar las gracias a todos los ponentes. Hemos escuchado reiteradamente que, a pesar de los muchos retos que aún encaran las mujeres afganas, los progresos alcanzados en los últimos años han sido notables. Deseo encomiar a las autoridades y la sociedad afganas, en particular a las mujeres afganas, por esos progresos porque nosotros —el Consejo de Seguridad, la comunidad internacional y las Naciones Unidas— estamos aquí simplemente para ayudarlas en sus esfuerzos por lograr un Afganistán estable y próspero.

Como se destaca en la resolución 1325 (2000), la resolución en virtud de la cual se creó el programa sobre las mujeres y la paz y la seguridad, las mujeres desempeñan un papel importante en la prevención y solución de conflictos. Como se evalúa en uno de los informes del Banco Mundial sobre el papel del

género en la prevención de los conflictos violentos, el empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género están estrechamente relacionados con unas sociedades más pacíficas y estables y unos esfuerzos de consolidación de la paz más eficaces y a largo plazo. Así pues, estamos sumamente complacidos de ver los avances realizados en el empoderamiento de la mujer en el Afganistán, porque ninguna paz estable es posible sin la plena participación de las mujeres en los procesos de paz.

En ese espíritu, apoyamos todos los esfuerzos orientados a lograr una solución pacífica, y hemos oído hablar de muchos, incluso por parte de miembros del Consejo de Seguridad. En nuestra opinión, es crucial asegurar la plena participación de las mujeres afganas en todas las conversaciones de paz. Como han mencionado numerosos colegas, ningún acuerdo de paz puede poner en peligro las mejoras conseguidas por las mujeres en los años recientes. Por ello, coincido plenamente con lo que ha dicho la Secretaria General Adjunta, Sra. DiCarlo, sobre la necesidad de que las mujeres participen plenamente en las conversaciones de paz.

Nos preocupa la violencia que todavía afrontan las mujeres afganas. La Sra. Afghani ha dicho que la violencia sigue afectando a aproximadamente el 60% de las mujeres. En este contexto, consideramos que el sector de la seguridad y la justicia tiene un importante papel, lo que significa que el sector de la seguridad y la justicia, con el respaldo de las comunidades locales, tiene que encontrar una respuesta eficaz ante la violencia de género. Hay que eliminar la cultura de la impunidad, en beneficio del conjunto de la sociedad afgana.

En este sentido, celebramos y defendemos con firmeza la intensificación de los esfuerzos de la Unión Europea y las Naciones Unidas para combatir la violencia contra las mujeres por medio de la Iniciativa Spotlight. Además, coincidimos con la Sra. Afghani en que debería prestarse especial atención a las mujeres, en particular a las que están en situación vulnerable, como las mujeres con discapacidad. Esperamos que la resolución 2475 (2019) recientemente aprobada, relativa a las personas con discapacidad, iniciada por el Reino Unido y Polonia, fortalecerá la protección de los derechos y mejorará la situación de las mujeres con discapacidad.

Asimismo, estoy de acuerdo con el Embajador de Indonesia, Sr. Djani, sobre el papel positivo que pueden desempeñar también los dignatarios religiosos para promover los derechos de las mujeres. Quisiera también sumarme a otros colegas para subrayar la importancia de que las próximas elecciones presidenciales sean justas y creíbles.

Deseo transmitir nuestro profundo reconocimiento a las Naciones Unidas, a la Vicesecretaria General y a nuestros valientes colegas, los miembros del personal de las Naciones Unidas que trabajan en las difíciles circunstancias del Afganistán.

Sra. Norman-Chalet (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Nos sumamos también a los colegas que han intervenido hoy para transmitir nuestro pésame al Gobierno de Túnez por el fallecimiento de su Presidente, así como a las familias de las víctimas de los inadmisibles atentados perpetrados en Kabul ayer.

Nos complace ver en el Consejo a la Vicesecretaria General, Sra. Mohammed, a quien doy las gracias por su exposición informativa y por la labor dedicada y constante que las Naciones Unidas realizan en apoyo de la paz, los derechos humanos y el desarrollo económico en el Afganistán. Como ha dicho la Sra. Mohammed en su intervención, las mujeres pueden desempeñar un papel fundamental a la hora de elaborar un acuerdo de paz amplio y sostenible en el Afganistán. Asimismo, agradecemos la información actualizada que aportó la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y la declaración de la Sra. Jamila Afghani, en la que se destacaron cuestiones fundamentales.

Esta semana, el Presidente Trump reiteró que no había una solución militar a la guerra en el Afganistán, que perdura desde hace decenios. Ha llegado el momento de aprovechar la oportunidad de poner fin a la guerra. Los esfuerzos de los Estados Unidos se centran en lograr un arreglo político inclusivo, que acabe con la guerra en el Afganistán. Mientras esperamos un arreglo político negociado para el conflicto afgano, los Estados Unidos continúan defendiendo que los afganos se reúnan en la mesa de negociaciones para decidir el futuro de su país: un futuro que englobe a las mujeres, los representantes de los partidos de la oposición, la sociedad civil y los grupos minoritarios.

Permítaseme reafirmar que los Estados Unidos no buscan un acuerdo de retirada. Sí que nos interesa, en cambio, lograr un acuerdo de paz amplio que garantice que el Afganistán nunca vuelva a convertirse en una plataforma para el terrorismo transnacional.

En principio, en enero, los Estados Unidos y los talibanes llegaron a la conclusión de que en cualquier acuerdo de paz amplio deben abordarse cuatro cuestiones interrelacionadas: la lucha contra el terrorismo, la presencia de tropas extranjeras, un diálogo entre afganos conducente a negociaciones entre las partes afganas,

y un alto el fuego permanente y completo. Hemos seguido hablando en más detalle de estas cuestiones con los talibanes; el encuentro más reciente tuvo lugar el mes pasado en Doha. Hemos dejado claro que no estamos negociando, ni negociaremos, con los talibanes en nombre del Gobierno o del pueblo del Afganistán.

Mientras proseguían las negociaciones con los talibanes, hemos mantenido conversaciones paralelas con el Gobierno afgano. Nuestro objetivo es facilitar una negociación entre las partes afganas, de manera que los propios afganos puedan llegar a un arreglo político y determinar una vía pacífica y próspera para su país. En junio, en su visita a Kabul, el Secretario Pompeo marcó una fecha límite ambiciosa, el 1 de septiembre, para que los talibanes y los afganos lleguen a un acuerdo marco a través de negociaciones.

La paz es nuestra prioridad, y no debe esperar a las elecciones presidenciales afganas, previstas para el 28 de septiembre. Al mismo tiempo, continuamos presionando al Gobierno afgano y a las instituciones electorales afganas para que adoptan todas las medidas necesarias con el fin de prepararnos para celebrar unas elecciones creíbles.

El Representante Especial Khalilzad está actualmente en Kabul, para celebrar consultas con el Gobierno afgano sobre las próximas etapas del proceso de paz, entre ellas, la determinación de un equipo nacional de negociación que pueda participar en las negociaciones entre afganos. El Representante Especial Khalilzad ha abogado en todo momento por la inclusión de las mujeres afganas en estas negociaciones.

Las mujeres afganas no solo deberían tener un sitio en la mesa de negociaciones, sino que además deberían tener una participación y un papel significativos en la adopción de decisiones, como han dicho otros ponentes esta mañana y como ha reiterado la Sra. Afghani. Además, el Representante Especial Khalilzad también sigue interactuando con representantes de la sociedad civil, entre ellos, defensores de la paz y grupos dedicados a promover los derechos de la mujer, para seguir alentando una participación amplia en el proceso de paz.

Los afganos —hombres y mujeres—ya han empezado a trabajar juntos en pro de la paz. La Conferencia Interafgana por la Paz, celebrada en Doha (Qatar) los días 7 y 8 de julio con el apoyo fundamental de Alemania, constituyó un avance positivo hacia un diálogo inclusivo entre todos los interlocutores nacionales afganos interesados. Consideramos alentador que las mujeres sumaran casi un 25 % de los participantes no talibanes en esa conferencia crucial.

La importante presencia y la implicación de las mujeres afganas en las conversaciones recientes refleja las mejoras que ha experimentado el Afganistán en los últimos 18 años. En 2001, la situación de las mujeres en el Afganistán era penosa. El acceso a la educación era limitado, con menos de 900.000 niños escolarizados y casi ninguna niña matriculada.

Actualmente, hay 9 millones de alumnos, entre ellos, más de 3,5 millones de niñas, en centros de enseñanza primaria y secundaria. Además, 100.000 mujeres estudian en universidades públicas y privadas. Hoy en día, las mujeres representan el 27 % de los funcionarios públicos del Afganistán. Las mujeres han ocupado puestos clave en el Gobierno, han encabezado entre otros, los Ministerios de Salud Pública, Asuntos de la Mujer, Lucha contra los Estupefacientes y Minería, y ahora en Nueva York una mujer ocupa el cargo de Representante Permanente ante las Naciones Unidas.

Los Estados Unidos comparten el deseo de los afganos y de la comunidad internacional de proteger estas mejoras y nuestras inversiones compartidas. Mantenemos nuestro compromiso con todos los afganos que respaldan los derechos humanos, incluidos los derechos de las mujeres, las niñas y las minorías étnicas.

A medida que los afganos prosiguen su búsqueda de la paz, sigue en pie la planificación de unas elecciones presidenciales oportunas y creíbles. Los preparativos para las elecciones presidenciales, incluidas la publicación de la lista definitiva de votantes, la impresión de las papeletas y la contratación y formación de los trabajadores electorales, avanzan a buen ritmo. Además, los donantes están aportando 59 millones de dólares al presupuesto electoral de 149 millones de dólares, que incluye aproximadamente 29 millones de dólares de los Estados Unidos. Continuamos exhortando al Gobierno del Afganistán, a la Comisión Electoral Independiente y a todas las partes políticas interesadas a que adopten todas las medidas necesarias para velar por que las elecciones sean creíbles.

Para concluir, permítaseme señalar que, en consonancia con la estrategia de los Estados Unidos sobre las mujeres, la paz y la seguridad, seguiremos trabajando para situar a las mujeres en el centro de nuestros esfuerzos diplomáticos y de desarrollo en el Afganistán, protegiéndolas en los conflictos y defendiendo su participación significativa en el proceso de paz. Lo haremos porque está demostrado que la participación de la mujer en los procesos de paz da lugar a acuerdos más sostenibles y duraderos. Ese esfuerzo se apoya en la histórica

legislación sobre las mujeres, la paz y la seguridad firmada por el Presidente Trump en octubre de 2017, que ha convertido a los Estados Unidos en el primer país del mundo dotado con una ley amplia sobre esta cuestión.

Permítaseme expresar de nuevo nuestro agradecimiento a las Naciones Unidas y a los demás asociados internacionales por su apoyo al fortalecimiento de la legitimidad del proceso electoral del Afganistán y por respaldar el proceso de paz de ese país.

Sr. Mabhongo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme que, en nombre de Sudáfrica, transmita también nuestro pésame al Gobierno y el pueblo del Afganistán por los recientes atentados terroristas perpetrados en Kabul. Asimismo, deseo transmitir nuestras condolencias al Gobierno y el pueblo de Túnez por el fallecimiento del Presidente Béji Caïd Essebsi.

Mi delegación desea dar las gracias a la Vicesecretaria General Amina Mohammed por su esclarecedora exposición informativa sobre su reciente visita al Afganistán. La visita de esa delegación de tan alto nivel, de la que formaron parte la Subsecretaria General de ONU-Mujeres, el Fondo de Población de las Naciones Unidas y el Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, encarna sobre todo la solidaridad y el apoyo de la comunidad internacional, en particular las Naciones Unidas, respecto del Afganistán. Así pues, deseamos dar las gracias también a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, y a la Sra. Jamila Afghani por sus exposiciones de hoy.

Sudáfrica aguarda con interés las elecciones presidenciales que tendrán lugar en septiembre en el Afganistán y anima a todas las partes a que trabajen de consuno para velar por que las elecciones comiencen como está previsto y establecido por la Constitución afgana. Asimismo, es igualmente importante que las próximas elecciones sean creíbles, inclusivas, libres, imparciales, seguras y transparentes. Queremos manifestar nuestra satisfacción por los avances que ha realizado el Afganistán en sus esfuerzos por lograr una participación significativa e inclusiva en el proceso de paz.

La convocación, al principio de este año, de la conferencia nacional de mujeres afganas por la paz, organizada por el Gabinete de la Primera Dama, con el apoyo del Consejo Superior de la Paz, el Ministerio de Asuntos de la Mujer, la Red de Mujeres Afganas y otras organizaciones de la sociedad civil, fue una iniciativa notable para impulsar la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

Estas actividades emprendidas por mujeres afganas a todos los niveles y en todos los sectores de la sociedad crean un entorno propicio para que la mujer continúe desempeñando un papel fundamental en el proceso de paz y en las etapas ulteriores. En la conferencia se elaboró una declaración de 15 puntos sobre el papel de la mujer, que fue presentada al Presidente Ashraf Ghani. Celebramos que el Presidente Ashraf Ghani se haya propuesto tener en cuenta las disposiciones de esta declaración en la loya jirga consultiva y en las conversaciones de paz. Son pasos positivos orientados a asegurar la participación plena e incluyente de las mujeres en el proceso de paz en el Afganistán.

Deseamos también felicitar al Gobierno del Afganistán por la elaboración de una segunda fase del Plan de Acción Nacional para la Mujer en el Afganistán y exhortar a su completa aplicación. Es encomiable que el Afganistán haya dado pasos significativos para poner en práctica las aspiraciones recogidas en la resolución 1325 (2000) al asegurar el importante papel de las mujeres en el proceso de paz.

La paz sostenible en el Afganistán depende de que haya un consenso amplio en torno a la plena participación de las mujeres y de los jóvenes en el proceso de paz, lo cual debería incluir su participación en todos los niveles del Gobierno local y nacional. Por lo tanto, Sudáfrica propugna una mayor incorporación de las perspectivas de género y de las inquietudes de las mujeres para mejorar la sostenibilidad de la paz y la seguridad en el Afganistán.

Para concluir, seguimos convencidos de que la única solución a largo plazo a la situación en el Afganistán es un proceso político amplio e inclusivo, dirigido y asumido como propio por los afganos, que conduzca a la solución pacífica del conflicto y a un arreglo político inclusivo.

Sr. Sipaco Ribala (Guinea Ecuatorial): Primeramente, permítaseme dar mi pésame a la población de Túnez por la muerte de su Presidente y agradecer a la Vicesecretaria General de las Naciones Unidas, Sra. Amina Mohammed, no solo por su brillante exposición informativa, sino también por la excelente labor que viene realizando y su constante compromiso por lograr la paz y la seguridad internacionales.

Del mismo modo, quiero agradecer a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, por su exposición informativa. Igualmente, agradezco a la Presidenta de la sección afgana de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, Sra. Jamila Afghani, por sus valiosas aportaciones.

Finalmente, pero no de menor relevancia, aplaudo al Presidente del Consejo de Seguridad, el Embajador Gustavo Meza-Cuadra, y a las delegaciones de Alemania e Indonesia por convocar esta sesión, ya que, como bien comprenderán, esta sesión informativa nos permitirá conocer diferentes aspectos relacionados con la agenda sobre las mujeres, la paz y la seguridad, el proceso de reconciliación y la participación inclusiva en las próximas elecciones en el Afganistán, cuestiones de vital relevancia para la paz duradera de un proceso político verdaderamente inclusivo.

La República de Guinea Ecuatorial siempre ha prestado la mayor atención al proceso político y de reconstrucción del Afganistán, y especialmente en este momento, en el que se está trabajando sobre las próximas elecciones presidenciales, previstas para septiembre próximo, y sobre las delicadas conversaciones de paz. Confiamos en el pueblo afgano, que, a pesar de las dificultades que ha conocido el país, conserva su valentía de elegir a sus dirigentes políticos mediante sufragio universal, y esperamos que los órganos del Estado encargados de la gestión electoral, los partidos políticos y los asociados internacionales velen por que sean unas elecciones creíbles e incluyentes y por que el resultado sea aceptado por todas las partes afganas, a fin de garantizar el éxito del proceso de reconstrucción.

En un momento tan crucial, previo a las elecciones presidenciales, las mujeres afganas —tal y como hemos venido reiterando en este Salón— no solo han de tener un papel más significativo, sino que deben desempeñar un papel principal. Aunque reconocemos que ha habido avances significativos al respecto, alentamos al Gobierno del Afganistán a que siga incluyendo a las mujeres en todos los procesos de la mesa de negociaciones y en la adopción de las decisiones en los procesos de paz y reconciliación. Está claro que debemos velar por que los derechos de las mujeres estén siempre garantizados en cualquier nivel del diálogo de paz. En esta misma línea, nos hacemos eco y apoyamos el mensaje lanzado por la Vicesecretaria General en relación con que las mujeres deben estar en el centro de los esfuerzos para crear una paz y seguridad duraderas en el país.

Hemos tomado buena nota de todas las informaciones proporcionadas por los ponentes, y estamos seguros de que las diferentes reuniones mantenidas con dirigentes políticos y religiosos, así como diversos grupos de mujeres, durante la visita de la delegación de alto nivel de las Naciones Unidas el pasado fin de semana reforzarán de algún modo el proceso de paz afgano.

Todos hemos de promover la implementación de la agenda sobre las mujeres, la paz y la seguridad y consolidar la paz a través del empoderamiento político y económico de las mujeres. En ese contexto, nos hacemos eco de las recomendaciones de los ponentes, así como las presentadas por el Grupo Oficioso de Expertos sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad, creado de conformidad con la resolución 2242 (2015), en la reunión mantenida el pasado 10 de julio, con el objetivo de resolver el conflicto; a saber: incluir el apoyo a la participación significativa de las mujeres en cualquier conversación de paz con los talibanes, así como en los órganos de adopción de decisiones que participan en el proceso de paz, incluso durante las negociaciones de paz oficiosas y oficiales, pidiendo al Gobierno y a los asociados internacionales que dediquen recursos adecuados para implementar el plan de acción sobre las mujeres, la paz y la seguridad, que exige la protección de los defensores de los derechos humanos, y pidiendo al Gobierno afgano que firme el Tratado sobre el Comercio de Armas y haga esfuerzos concretos para detener la proliferación de armas pequeñas y ligeras en el país.

Nuestra delegación respalda una política dirigida a lograr que el próximo proceso de paz en el Afganistán sea lo más inclusivo posible al incorporar todas las fuerzas sociales y políticas del país, incluida la oposición. Por eso, nos alienta saber que los líderes políticos se hayan reunido en Qatar con los representantes de los talibanes y esperamos que de entre las conclusiones de estas conversaciones esté la de respetar todas las partes sus obligaciones internacionales y proteger a los civiles, entre otras. En ese contexto, consideramos además que este proceso de paz no solo se verá reforzado por el apoyo de las Naciones Unidas, sino también por las alianzas con la comunidad internacional y especialmente con los países de la región.

Para concluir, queremos señalar nuestra alta preocupación por los constantes ataques a civiles, así como el nivel de violencia sexual y de género que se siguen registrando en el Afganistán. En ese sentido, nos sumamos a las delegaciones precedentes para condenar los ataques terroristas que volvió a sufrir, ayer mismo, el país.

Sra. Van Vlierberge (Bélgica) (*habla en francés*): La difícil situación de las mujeres en el Afganistán merece toda nuestra atención. Acogemos con beneplácito la reciente visita al Afganistán de la Vicesecretaria General y la Secretaria General Adjunta DiCarlo destinada a abordar la cuestión, así como esta oportunidad hoy de compartir ideas y recomendaciones con la Sra. Afghani. Es efectivamente importante que el Consejo, como acaban

de hacer nuestros ponentes, envíe una clara señal de apoyo a las mujeres en el Afganistán, en particular en vista de los próximos meses que son decisivos.

Hoy abordaré cuatro aspectos: el papel de la mujer en el proceso de paz, su participación en las elecciones, la protección de los civiles y, por último, el apoyo al plan de acción nacional sobre la resolución 1325 (2000): La mujer y la paz y la seguridad.

El reciente diálogo entre los afganos facilitado por Qatar y Alemania es un paso importante, pero el camino que queda por recorrer sigue siendo largo. Acogemos con beneplácito la presencia de 10 mujeres en torno a la mesa y alentamos una mayor participación en el futuro. Reiteramos la importancia de promover una participación significativa y en condiciones de igualdad de las mujeres en todas las etapas del proceso de paz. Apoyamos plenamente los esfuerzos nacionales e internacionales hacia una paz con liderazgo y titularidad afganos. Como la Vicesecretaria General y la Sra. Afghani han subrayado, ningún futuro acuerdo de paz puede permitir que la situación que enfrentan las mujeres se deteriore. Recordemos la universalidad de los derechos humanos a ese respecto. Tras 19 años de conflicto armado, es sumamente injusto que las mujeres paguen el precio de la paz. Una paz justa y duradera no es posible si se excluye a la mitad de la población.

Las elecciones presidenciales en octubre marcarán otro paso hacia la construcción de un Afganistán democrático. Deben ser seguras, justas y libres. Todos los partidos políticos y las instituciones electorales deben contribuir a un proceso pacífico y evitar la polarización. Es indispensable que las mujeres de todo el Afganistán puedan presentarse como candidatas a las elecciones, puedan estar representadas en las instituciones electorales y votar con total seguridad. Sería conveniente que todos los candidatos se pronuncien sobre la cuestión de los derechos de la mujer durante las campañas. Reconocemos la importante función de incluir a la sociedad civil y, en particular, las organizaciones de mujeres en ese sentido.

El conflicto en el Afganistán es uno de los más mortíferos del mundo y exige esfuerzos especiales para proteger a los civiles. La protección de los civiles es una importante prioridad. Todas las partes interesadas deben cumplir con lo establecido en el derecho internacional humanitario. Las mujeres suelen ser demasiado a menudo las víctimas de los ataques contra la población civil, como ocurrió recientemente en Gazni y Kabul. Condenamos el ataque perpetrado en Kabul, el 25 de julio, contra los empleados del Estado, que causó la muerte de siete, cinco de ellos mujeres. Esperamos que todas las partes hagan todo lo posible por evitar víctimas civiles y garantizar la rendición de cuentas en caso de incumplimiento. Nuestro mensaje a los talibanes es claro: deben condenar el terrorismo, abandonar el camino militar, elegir el camino político e invertir en el proceso de negociación. No hay alternativa.

Bélgica está plenamente comprometida con la difícil situación de las mujeres y las niñas en el Afganistán. En diciembre, realizamos una contribución voluntaria de 2 millones de euros a ONU-Mujeres, que presta apoyo a las autoridades afganas en la aplicación del plan de acción nacional encaminado a aplicar la resolución 1325 (2000) en el país. Ahora estamos a la espera de la puesta en marcha de la segunda fase del plan de acción, sobre la base de las enseñanzas extraídas, en particular con respecto a la función de la sociedad civil.

Reconocemos la importante función que desempeña la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) al apoyar al país en la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, como se puso de manifiesto durante la reciente reunión del Grupo Oficioso de Expertos sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad en el Afganistán. Bélgica apoya las recomendaciones formuladas por el Grupo y está de acuerdo con ellas. La próxima renovación del mandato de la UNAMA debe poner de relieve esos esfuerzos. Bélgica prestará especial atención a esta cuestión durante las negociaciones.

Sr. Beras Hernández (República Dominicana): Primeramente, quisiéramos unirnos al dolor del pueblo de Túnez por la muerte de su Presidente. También quisiéramos unirnos al dolor de la familia afgana por los recientes ataques en Kabul.

Damos muchas gracias a las Sras. Mohammed, DiCarlo y Afghani por sus exposiciones.

En un ejercicio de acercamiento oportuno y esperanzador, los líderes políticos afganos y de los talibanes se reunieron en Qatar hace unos días e hicieron un llamado a la reducción de la violencia. Saludamos esta iniciativa para la paz por agentes internacionales.

Nos alienta escuchar de la Vicesecretaria General una evaluación positiva de su visita al terreno. El que haya constatado avances en la participación de la mujer y los roles de liderazgo que han asumido en los procesos de toma de decisiones es motivo de satisfacción. Además, recientemente el Grupo Oficioso de Expertos

sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad se reunió para abordar, junto a la Representante Especial y el equipo de las Naciones Unidas en el país, la situación de las mujeres, lo que nos permitió reafirmar que es imperativo garantizar la participación de la mujer en las elecciones de septiembre y en la mesa de negociaciones sobre el futuro del país.

Queremos resaltar aquí la resiliencia de la mujer afgana, que aun en un ambiente hostil, plagado de desigualdad, ha avanzado y superado obstáculos significativos. Consideramos urgente poner fin a la violencia sexual basada en género en el Afganistán; esto afecta la dignidad, la salud y el bienestar de las afganas. Instamos a las autoridades a que promuevan acciones sustantivas que lo prohíban, a que investiguen de forma independiente y lleven ante la justicia a los responsables.

Aplaudimos la elaboración de la fase II del plan de acción nacional para aplicar la resolución 1325 (2000) sobre las mujeres y la paz y la seguridad 2019-2022 y esperamos su pronta finalización. Instamos al Gobierno y a los talibanes a que integren en el diálogo por la paz una participación significativa de afganas.

El Afganistán está en un momento decisivo: elecciones y negociaciones de paz. Es preciso que se agoten todos los esfuerzos para que el pueblo afgano salga de la inestabilidad y la violencia. Es nuestro deber acompañarlos en este proceso, que debe ser liderado y dirigido por los afganos, con la participación de todos los agentes de la sociedad, especialmente de las mujeres y los jóvenes.

El Presidente: Formularé ahora una declaración como representante del Perú.

Quisiéramos empezar también agradeciendo a la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, y a la Sra. Jamila Afghani por la valiosa y detallada información que nos han brindado.

Nos sumamos también a las condolencias al pueblo de Túnez por la pérdida de su Presidente, y a las expresiones de condolencia al Gobierno y el pueblo afgano por el atentado perpetrado el día de ayer, en el que ha habido numerosas víctimas, entre ellas mujeres y niños.

Queremos destacar el liderazgo de la Sra. Mohammed por acercarse y conocer *in situ* la situación de las mujeres en el Afganistán. Saludamos que, en su reciente visita, haya estada acompañada por la Sra. Rosemary DiCarlo, la Sra. Phumzile Mlambo-Ngcuka y la Sra. Natalia Kanem, lo que ha permitido dotar a la misma de una perspectiva integral sobre esta realidad. Consideramos que esta visita es particularmente importante, teniendo en cuenta las elecciones presidenciales que se celebrarán en el Afganistán en septiembre próximo, las cuales deberán llevarse a cabo sobre la base de un espíritu de diálogo, tolerancia, inclusión y respeto mutuo.

Sobre este punto, queremos saludar la histórica designación de dos mujeres como Presidentas de la Comisión Electoral Independiente y de la Comisión de Quejas Electorales. Ello constituye un avance crucial para la participación de las mujeres en la vida política del país, lo que contribuirá, sin duda, a fortalecer la gobernanza y la legitimidad del sistema político afgano.

Por otro lado, consideramos fundamental promover la participación de las mujeres en los procesos y mecanismos de implementación del proceso de paz y reconciliación. El Perú está convencido, sobre la base de la propia información proveniente del terreno, de que la participación de las mujeres es vital para la solución de conflictos, el mantenimiento y la consolidación de la paz. A ello debe sumarse el fomento de una mayor participación de las mujeres en la toma de decisiones mediante la creación de oportunidades de empleo y el establecimiento de cuotas en cargos gubernamentales. Esperamos en ese sentido que el Gobierno afgano continúe trabajando en la implementación del Plan de Acción Nacional para Aplicar la Resolución 1325 (2000) sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad, así como en el programa de empoderamiento económico de las mujeres.

A la par, resulta necesario fortalecer el acceso a la justicia y luchar contra la impunidad de manera que las víctimas puedan confiar en sus instituciones y que los responsables de actos de violencia rindan cuentas ante la justicia, pues en la mayoría de los casos, las mujeres y las niñas afectadas por tantos años de conflicto no cuentan con acceso a servicios de protección, ni de asistencia legal.

Para contribuir con ello, el Consejo deberá mantener y reforzar la perspectiva de género y la agenda sobre las mujeres, la paz y la seguridad, particularmente en la elaboración de los mandatos, así como en su posterior seguimiento de las recomendaciones formuladas. En esa línea, estimamos importante promover un mayor acercamiento en el trabajo de las organizaciones de mujeres con el Grupo Oficioso de Expertos sobre las Mujeres y Paz y la Seguridad, que el Perú tiene el honor de presidir junto a Alemania, en su aproximación a los diferentes casos que forman parte de su agenda, como cuando se analizó recientemente la situación en el Afganistán el pasado 10 de julio.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra al representante del Afganistán.

Sr. Naeemi (Afganistán) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera destacar tres cuestiones muy importantes que se han planteado en el curso de la sesión de hoy.

En primer lugar, permítaseme dar las gracias a todos los miembros del Consejo por condenar los atentados terroristas que tuvieron lugar ayer. Eso refleja el apoyo unánime del Consejo al pueblo del Afganistán, especialmente a aquellos que han perdido a sus seres queridos. Quiero compartir que la mayoría de los afectados fueron civiles.

En segundo lugar, quisiera referirme a la cuestión de la mujer. En la actualidad, las mujeres son totalmente diferentes de las de ayer. La situación de la mujer en el Afganistán de hoy no puede compararse, a ningún nivel, con la del pasado. Agradezco y apoyo con sinceridad la declaración formulada por la Vicesecretaria General y la labor de su equipo.

En tercer lugar, me referiré a la cuestión de las elecciones. Deseo declarar con firmeza que el Gobierno y Su Excelencia el Presidente Ashraf Ghani están comprometidos con la organización de elecciones libres y justas. El aspecto más importante que quisiera destacar es la violación de los derechos de la mujer, con respecto a lo cual el Presidente Ashraf Ghani tiene una política de tolerancia cero. Con independencia de lo que hemos escuchado, el Presidente Ashraf Ghani está trabajando personalmente sobre esta cuestión tanto a nivel de Gobierno como a nivel nacional.

Doy las gracias a la Misión Permanente del Perú por haber convocado esta sesión con motivo de la visita de la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, y su delegación de alto nivel al Afganistán, en el contexto de la agenda sobre la mujer y la paz y la seguridad, así como en materia del desarrollo. También acojo con beneplácito la participación en esta sesión de la Sra. Jamila Afghani por videoconferencia.

Una visita de esta naturaleza subraya verdaderamente el compromiso de las Naciones Unidas de seguir apoyando y haciendo llegar su programa a los principales interesados: las personas sobre el terreno. Las Naciones Unidas siempre han sido un asociado activo en beneficio de nuestro país, y agradecemos que la Sra. Mohammed y su delegación decidieran viajar al Afganistán en un momento en el que está teniendo lugar un proceso vital para el logro de una paz duradera y amplia.

El impulso hacia la paz sigue creciendo y el Gobierno del Afganistán está decidido a llevar a su fin decenios de conflicto. Sin embargo, como la Sra. Mohammed señaló durante su visita, una solución amplia debe colocar a las mujeres en el centro de su agenda y debe reconocer su papel como dirigentes y agentes de cambio, con la voluntad y capaces de definir lo que la paz significa para ellas. Hay que preservar y proteger sus derechos y los logros institucionales de los últimos 18 años. Por parte del Gobierno, mantendremos nuestro compromiso de garantizar el papel integrador de la mujer en la paz y en el desarrollo, a medida que avanzamos en nuestros esfuerzos encaminados a construir un Afganistán estable y autosuficiente.

En cuanto a otros procesos en curso en el país, permítaseme una vez más reiterar el compromiso del Gobierno con la celebración de elecciones firmes, transparentes, libres y seguras el 28 de septiembre, la fecha elegida por la Comisión Electoral Independiente del Afganistán. La celebración de estas elecciones afirmará la voluntad del pueblo del Afganistán de reafirmar su compromiso con la democracia y el estado de derecho en nuestro país. Además, se ha finalizado un plan conjunto de seguridad para garantizar que las elecciones presidenciales se celebren en un entorno seguro.

En términos más generales, nuestras fuerzas de seguridad han evitado que los grupos terroristas logren avances importantes en el país y operen con gran confianza y eficiencia. Se continuará con este esfuerzo, dando prioridad a la defensa de nuestro pueblo y a la integridad territorial de nuestro país, en paralelo con las negociaciones de paz en curso. En ese sentido, reiteramos nuestro llamamiento a los talibanes para que cumplan su compromiso en favor de la paz con hechos y no con palabras, sobre todo después de las mortíferas explosiones de ayer en Kabul, que una vez más se cobraron la vida de civiles inocentes. Seguimos convencidos de que solo mediante un enfoque dual, que consista en ejercer presión y al mismo tiempo ofrecer incentivos, se podrá garantizar un entorno propicio para concertar un acuerdo general satisfactorio con los talibanes.

A pesar de los desafíos que quedan por delante, en los últimos 18 años ha surgido un nuevo Afganistán democrático y en desarrollo. Las reformas en los sectores civil y de la seguridad, así como en el estado de la gobernanza, nos han permitido continuar con firme determinación la aplicación del Marco Nacional de Paz y Desarrollo del Afganistán y los programas nacionales prioritarios y seguir un camino constante hacia la estabilidad y la autosuficiencia a través de la lucha contra la corrupción, el empoderamiento de los jóvenes y las mujeres,

la promoción del crecimiento económico y el desarrollo de instituciones públicas más sólidas y eficientes. Esos esfuerzos, unidos a la adopción de medidas regionales concretas y tangibles en el marco de las plataformas dirigidas por los afganos, la Conferencia de Cooperación Económica Regional sobre el Afganistán y el Proceso Corazón de Asia, nos han permitido también surgir como catalizadores de la cooperación económica y regional.

Permítaseme reiterar la gratitud y el apoyo del Afganistán a la labor de las Naciones Unidas en nuestro país. Asimismo, esperamos que, gracias a la visita, la Vicesecretaria General, Sra. Mohammed, y su delegación pudieran recabar perspectivas y aportaciones valiosas sobre la importancia de una prórroga exhaustiva del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Esperamos con interés el debate sobre esa cuestión en septiembre, con la esperanza de que el mandato de la UNAMA se prorrogue por un período de un año, como mínimo, y de que en el mandato prorrogado se mantengan las cuestiones prioritarias fundamentales para el Afganistán y se incluyan nuevos elementos, entre los que figuren las próximas elecciones y el proceso de paz. El compromiso de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas con el pueblo del Afganistán es fundamental para proteger y preservar los logros alcanzados en estos años de asociación y transformación.

Para concluir, permítaseme dar las gracias una vez más a la Vicesecretaria General y a su delegación de alto nivel por su visita, que simboliza verdaderamente el firme compromiso entre las Naciones Unidas y el pueblo del Afganistán. Esperamos con interés seguir trabajando juntos para lograr un Afganistán estable y próspero.

Se levanta la sesión a las 12.05 horas.